



**Como una atalaya.** Delimitado por columnas clásicas, el gran porche da paso a un jardín que se descuelga en terrazas hasta el bosque mediterráneo. Las vistas son magníficas desde este mirador equipado con butacas Roy y sillas Loop (al fondo), adquiridas en Vincent Sheppard. El taburete de madera es de Atmosphere, y la sombrilla, de Kettal.

# VOLVER AQUÍ

*Un pasado clásico, que atestiguan sus columnas y sus frescos renacentistas. Un presente lleno de luz, de tranquila y sofisticada elegancia. En esta antigua masseria siciliana la empresaria Elena Lops ha encontrado su “lugar bajo el sol”.*

FOTOS: MATTIA AQUILA/PHOTOFOYER. TEXTO: MÍRIAM ALCAIRE.



# AZULES, VERDES, OCRES... UNA PALETA MEDITERRÁNEA PINTA LOS EXTERIORES



**Dipinto di blu.** Alrededor de la piscina, solárium con tumbonas y sombrillas de Kettal. En la zona de sombra, una mesa antigua en madera con sus alegres colores desgastados. Es un modelo *vintage* único. **Los detalles cuentan (y mucho).** Cada espacio del jardín tiene estilo propio. Este rincón se ha amueblado con mesa de madera, de Atmosphere, y pufs y cojines, de Paola Lenti. Los farolitos de pared, de Lum'Art, forman una dinámica composición en el muro del fondo. El sofá *Yoda*, en caña tejida, en primer término, es un mueble-escultura del diseñador filipino Kenneth Cobonpue.



Qué magnífico escenario para una casa de campo! Una finca fortificada del siglo XIX con torre, patios encadenados y rodeada por 27 hectáreas de paisaje mediterráneo. El contexto no puede ser más cinematográfico. Por algo, la propietaria y *alma mater*, Elena Lops, es profesional de la escenografía. Este rincón siciliano es el lugar perfecto para volver a sus raíces ¡por fin! Después de haber residido en muchas partes de Italia (quizás sus genes gitanos sean responsables de ese espíritu nómada), lo encontró en la querida tierra de su marido, en un enclave muy próximo a dos de las ciudades más bellas de la isla -Palazzolo Acreide y Noto-. “Cuando vimos el edificio inclinado solemnemente sobre una ladera del valle, nos dijimos que tenía que ser nuestro. Queríamos “aterrizar” aquí, para reunir en esta casa a hijos, nietos y amigos”, afirma Elena Lops.



A partir de ese momento, empezó una formidable aventura: transformar una *masseria* de 1800, deshabitada durante medio siglo, en la casa soñada durante tanto tiempo. En la tarea de rehabilitación, Lops se apoyó en su propia experiencia creativa, pero también contó con la ayuda inestimable de la diseñadora Draga Obradovic y el arquitecto Stefano Guidotti. Entre los tres ejecutaron un proyecto conservacionista, respetuoso con la esencia del edificio, pero que reivindica una atemporalidad muy contemporánea. Los antiguos establos y abrevaderos se transformaron en habitaciones, *suites* y en sala de desayunos, y se sacaron a la luz algunos frescos *risorgimento* en los techos. Ciertos elementos estructurales y muebles pudieron rescatarse, otros fueron reproducidos por artesanos locales y foráneos, como los bellísimos suelos de balsosas hechas a mano en Marruecos. Las chimeneas se añadieron a la vivienda, replican el único modelo que se encontró en la cocina, pero con un diseño depurado, para reforzar esa perfecta simbiosis de estilos y épocas. Otro magnífico ejemplo de esto son las lámparas y luminarias, todas nuevas: “Luca Turrini, con amplia experiencia en firmas como Artemide y Flos, hizo un trabajo maravilloso, nada intrusivo, tenue y eficaz”, puntualiza la empresaria.

Y para un colofón a la altura, los exteriores. Patios evocadores, un jardín dinámico que desemboca en el campo de olivos... El sentimiento de pertenencia al paisaje, a la cultura está muy arraigado. Tanto dentro de la casa -cada estancia se “bautizó” con una de las obras de un siciliano ilustre vinculado a la literatura, el cine, la pintura, la ópera- como fuera. Ese era el objetivo de los propietarios: una inmersión en la atmósfera histórica, en el ritmo lento, los aromas y colores de la naturaleza “que involucrase todos los sentidos”. •

## ELENA LOPS REINVENTARSE... SIEMPRE

Empresaria del mundo de la moda y el diseño y especializada en escenografía, su bagaje profesional resultó determinante a la hora de emprender la extraordinaria reconversión de Dimora delle Balze. Este mágico lugar es su casa, pero también un “hotel rural” de lujo especializado en eventos, que en estos momentos permanece cerrado. El empeño por el detalle, el gusto por la experimentación estética, la armonía de formas y colores... han dado forma a un proyecto vital que reconecta con la belleza. La belleza con mayúsculas.



En la *limonáia* se respira el aroma de los cítricos. Se ha equipado con sofás *Smile*, de Paola Lenti, como también el puf azul *Otto*. Detrás, un banco con cojines estampados, de Silvia Zoppini, añaden notas vibrantes.



**La esencia del campo** se cuele por todos los rincones. Muebles recuperados, como el sofá de hierro forjado, o el precioso aplique antiguo de pared, encontrado en uno de los mercados de la ciudad de Noto, evocan el pasado rústico de la finca. Los farolitos se trajeron de Marruecos y las mesitas son de Atmosphere. **A través del patio sombreado** se accede directamente a una de las habitaciones. Una silla portuguesa, restaurada por la diseñadora Draga Obradovi - como otras piezas de la casa - pone un chispazo cromático. Los maceteros y recipientes de barro se adquirieron en Affari.





**Sala de lectura** frente a la chimenea, con librería *PioPio*, de Antonino Sciortino para Diamantini & Domeniconi, y sofá, de Zoppini Salotti. El sillón *Bonaparte*, de Gubi, y lámpara *Cirio*, de Antoni Arola para Santa & Cole. **También con nombre propio**, sillas *vintage Bonacina* y mesita *Liquid Small Table*, de Aurel K. Basedow y Drago Obradovic para Baxter. La luminaria *Ic Lightes*, de Michael Anastassiades.

¡FUSIÓN TOTAL!  
EL DISEÑO  
DE AUTOR  
MÁS ACTUAL  
COLONIZA  
ESPACIOS  
CON HISTORIA





**Un racimo de platos** en azul índigo recorren la pared del vestíbulo. Son de Marruecos, como también los pavimentos decorados. Michael Anastassiades firma la lámpara *String Light*, para Flos.

**Exquisito eclecticismo.** El pasillo Apollinaire (derecha) reúne una miscelánea de piezas artesanales, como el imponente *chandelier*, con diseño de Luca Turrini. La mesa de nogal es un mueble restaurado.







**Foco de atención.**

Las lámparas son todas híper singulares, como el diseño de tela de araña, *Wireflow*, de Vibia, que ilumina la mesa y las sillas del comedor, todo de Atmosphere.

**Salón rosa.** Alrededor de la mesa *Resin*, de Draga Obradovic, mix de asientos. Hay piezas años 50, retapizadas con la tela de Dedar, *Short cuts*, diseño de la misma creadora, y sillas *Jules*, de Claesson Koivisto Rune para Arflex.



## UNA PUESTA EN ESCENA DESLUMBRANTE ENTRELAZA PASADO Y PRESENTE



**Reflejos de oro.** Cada habitación se ha pintado en un color diferente. Como ésta, con un espléndido techo dorado y cabecero a juego. Se trata de un diseño retro reinventado por Draga Obradovic. Se tapizó con la tela *Pavillion*, de Dedar. Frente al espejo, perteneciente a la colección de Gio Ponti para la firma Gubi, pequeña mesa de Antonino Sciortino. **Dos ambientes.** El cuarto de baño de una de las suites, llamada L'Annunciata (siguiente página), se ha dividido en dos áreas funcionales. La del lavabo, con frente forrado de azulejos marroquíes (de producción propia), y al fondo, la de la bañera, que resulta mucho más íntima, revestida de un acabado rústico. Los sanitarios son de la firma Duravit, y los accesorios, de Bongio.





**Rincón zen.** El relax está garantizado en esta tarima elevada con dos taburetes con cojines, a modo de santuario oriental. La estructura metálica con techo de cañizo proporciona sombra y sensación de privacidad.

**L'Annunciata,** obra del pintor renacentista Antonello da Messina, da nombre a esta habitación de potente decorado, gracias a los contrastes de color y de acabados. El *chandelier* es una pieza restaurada, como la butaca, tapizada con tela *Tabularasa*, de Dedar. Cortinas, de Chez moi.